

NOTA DE OPINIÓN

El CICR visto a través de las páginas de la *International Review*, 1869-1913: observaciones personales

David P. Forsythe

David P. Forsythe es profesor universitario emérito y profesor distinguido Charles J. Mach de Ciencias Políticas, por la Universidad de Nebraska-Lincoln.

Resumen

Los primeros años de la International Review, entonces llamada Bulletin International des Sociétés de la Croix-Rouge, contienen abundante información sobre el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR), la organización que publicaba la revista. Como en aquella época el CICR era muy pequeño y carecía de personal de apoyo, es mucho lo que se aprende, sobre todo acerca de Gustave Moynier, quien dirigía la organización y realizaba la mayor parte de las tareas de redacción del Bulletin. El lector puede hallar información sobre el papel de las motivaciones religiosas y de otra índole, las actitudes hacia el colonialismo, la cambiante naturaleza del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja y el lugar que ocupaba el CICR en él, y las complejas relaciones con los Estados. Esta primera época, profusamente reflejada en la publicación, da lugar a una serie de preguntas relacionadas con las investigaciones ulteriores de la historia del CICR y de la Cruz Roja.

Palabras clave: historia de la Cruz Roja, CICR, Gustave Moynier, caridad cristiana, colonialismo y racismo, Estados y actores de la Cruz Roja, asuntos humanitarios.

Comencé a investigar la historia del Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) en forma detallada a principios de la década de 1970 y, a partir de entonces, he seguido de cerca las actividades de la organización¹. Por esta razón, me complació que la *International Review of the Red Cross* me solicitara examinar los primeros años de su publicación y redactar mis observaciones acerca del organismo que fundó el Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja (el Movimiento). Lo hice sin pretensión de actuar como un historiador que escribe una historia completa. Para este proyecto, no consulté los archivos en forma personal para complementar la información contenida en la *International Review*. Como politólogo orientado hacia la historia y especializado en relaciones internacionales, me concentré en lo que los primeros números de la propia *International Review* podían contarnos acerca del CICR.

Resultó ser mucho, porque la *International Review* constituyó un importante instrumento de la organización a la hora de dar forma al Movimiento y promover su propia posición. La *International Review* abordó las que eran las cuestiones principales de la época tanto para el Movimiento como para el CICR. La publicación también reveló abundante información sobre la figura dominante de Gustave Moynier y algunos de sus colegas. En ese entonces, el CICR era muy pequeño y los primeros números de la *International Review* reflejaban un alto grado de personalización. Tal vez, cierta parte del material más personalizado no debiera haberse publicado, pero ya es demasiado tarde para preocuparse por ello. Esa falta de moderación nos beneficia.

Confío en que los historiadores profesionales me perdonen por esta intrusión en su ámbito de trabajo. Quizás puedan aprovechar lo que sigue para perfeccionar sus propios estudios. Posiblemente encuentren que la mayoría de mis observaciones confirman lo que ya saben. Eso está bien, porque la confirmación forma parte del proceso de determinación de lo que consideramos la verdad. Pero ellos, y en especial el lector general, pueden encontrar algo nuevo en el texto de este artículo. Aquellos que viven lejos de los archivos del CICR sin duda podrán obtener mucha información en los primeros números de la *International Review*, a los que se puede acceder a través de internet². He optado por concentrarme en las motivaciones tempranas del CICR, en su papel dentro del Movimiento, en lo que el CICR pensaba de los Estados y del derecho internacional público, y en varios otros temas que, a mi parecer, ameritaban una investigación más profunda.

Algunas personas aún no comprenden claramente la diferencia entre la fundación, en 1863, de lo que posteriormente pasó a ser el CICR y el desarrollo de la red mundial de organizaciones de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja (Cruz

1 En el presente artículo, utilizo los nombres contemporáneos de los órganos y organizaciones de la Cruz Roja, aunque la adopción de esos nombres tardó un tiempo en concretarse.

2 Los archivos de la *International Review*, incluidos los de la época en que la revista se denominaba *Bulletin*, pueden consultarse en línea en HathiTrust Digital Library, disponible en: www.hathitrust.org; y en Cambridge University Press, disponible en: www.cambridge.org/core/journals/international-review-of-the-red-cross/digital-archive. Puede accederse a los números más recientes en el sitio web del CICR, disponible en: <https://international-review.icrc.org/es> (se accedió a todas las referencias de internet en marzo de 2019).

Roja y Media Luna Roja)³. No es este el lugar para volver a consignar los hechos principales. Baste con decir que la *International Review*, que en primera instancia apareció únicamente en francés bajo el nombre de *Bulletin International des Sociétés de la Croix-Rouge* (aunque durante un tiempo, su título experimentó algunas variaciones), comenzó a aparecer a finales de 1869. Por ello, la publicación no tuvo nada que decir en tiempo verbal presente sobre los acontecimientos que tuvieron lugar desde 1863 hasta fines de 1869.

Oficialmente, la Conferencia Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja de 1869 (Conferencia Internacional), celebrada en Berlín, solicitó al CICR que se encargara de publicar una revista para la incipiente red de sociedades de socorros de carácter privado, cuya misión esencial, en ese momento, era colaborar con las autoridades de los Estados para mejorar la asistencia prestada a los heridos de guerra. Pero incluso antes de 1869, la Conferencia Internacional de 1867, celebrada en París, había debatido acerca de la creación de una publicación; el CICR había realizado una encuesta entre las partes interesadas acerca de las posibilidades de hacerlo y luego había maniobrado para que la revista se editara y publicara en Ginebra. A menudo, el CICR actuaba así: adoptaba una iniciativa, pero con la seguridad de que obtendría el acuerdo de la Conferencia o, tal vez, de ciertas Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja (Sociedades Nacionales), a fin de legitimar lo que deseaba hacer. El CICR inicial y sobre todo Gustave Moynier, que presidió la organización de 1864 a 1910, demostraron un empeño persistente también bastante interés propio, pero trataron de ocultar este último aspecto bajo la guisa de la modestia y del servicio a los demás.

Moynier no solamente se desempeñó como presidente del CICR, sino también como redactor del *Bulletin* durante treinta años, hasta que la edad lo obligó a reducir su carga de trabajo en la última década de su vida. En esos tiempos, el CICR era una organización diminuta, con un personal de entre cinco y doce personas. No tenía personal de apoyo ni delegados sobre el terreno. Moynier poseía numerosos rasgos admirables, pero la perspicacia en materia de comunicación y presentación no era uno de ellos. Los primeros números de la revista no llegaban a despertar gran interés, dado que consistían en informes de las diversas Sociedades Nacionales sobre sus comités centrales (o juntas de gobierno): quién había muerto, quién había reemplazado a quién, sus presupuestos, dónde se hallaban situadas sus secciones, qué medallas se habían creado, quiénes eran sus patrocinadores (de clase alta), cuántas botellas de vino y de coñac se habían enviado a las tropas, y un largo etcétera. Las diferentes unidades nacionales presentaban sus materiales y el CICR los traducía al francés si era necesario, por lo visto con escaso trabajo de edición.

En un infrecuente arranque de sinceridad y falta de diplomacia, el *Bulletin* (muy probablemente, el propio Moynier) señaló que un informe en español no

3 En adelante, utilizo la sigla “CR” para evitar escribir “Cruz Roja y Media Luna Roja” cada vez, y para no priorizar la Cruz Roja respecto de la Media Luna Roja. [En la traducción al español, dado que las iniciales de Cruz Roja y Media Luna Roja no coinciden con las del inglés (Red Cross y Red Crescent), se utilizan los términos “Cruz Roja y Media Luna Roja”].

era muy importante⁴. En este sentido, los españoles no eran los únicos. Incluso en el otoño de 1914, tras el estallido de la Primera Guerra Mundial, el *Bulletin* comenzaba por presentar, con pedantería, sus habituales listas de publicaciones anteriores sobre la ayuda a las víctimas de guerra, ordenadas por país. Cuando la revista sí presentaba un ensayo interesante y amplio, solía estar enterrado en el medio de la edición y no, en un lugar saliente.

Moynier, el cauteloso abogado conocido por su detallismo en materia de organización, parecía conocer bien la índole de su publicación, pero no se resolvía a cambiar su formato. Tal vez se sentía obligado por las resoluciones de la Conferencia Internacional, que establecían que la revista debía centrarse en las cuestiones del Movimiento. Pero en el *Bulletin* no hay indicio alguno de que Moynier haya intentado persuadir a la Conferencia de modificar la publicación. En varias ocasiones, reconoció que se trataba de una publicación interna, demasiado técnica y abocada a los detalles organizativos, y que no resultaba atractiva para el público⁵. Al principio, la mayor parte de los públicos nacionales no conocían esta nueva red internacional creada para asistir a los heridos de guerra, pero el *Bulletin* obviamente no iba a solucionar ese problema. Para Moynier, eran las Sociedades Nacionales las que debían hablar a sus públicos. Con el agudo sentido de las finanzas que caracteriza a los suizos, Moynier quería más suscripciones pagas, pero al parecer sabía por qué no las obtenía. Claramente, comprendía que la revista no atraía al gran público.

Sin embargo, la persona que deseaba fundar una Sociedad Nacional nueva, digamos en Uruguay, leyendo la revista podía aprender mucho acerca de cómo implementaban ese proceso las unidades más activas del Movimiento, por ejemplo, las diversas unidades de habla alemana, los rusos, los japoneses, los daneses o los estadounidenses. Quienes tenían interés en los detalles de la estructura y la función del Movimiento hallaban abundante información en el *Bulletin*, pero la publicación era inviable para los lectores del público en general, ya que no estaba destinada a ellos. El *Bulletin* era serio, pero básicamente pedante, y Moynier era serio, pero no carismático. Henry Dunant era el visionario, el cruzado; Moynier era el constructor⁶, el que trabajaba con persistencia, ladrillo por ladrillo. El *Bulletin* era, en gran medida, un manual sobre cómo construir la red de la Cruz Roja y Media Luna Roja.

4 “Nouvelles de la Société espagnole”, *Bulletin International des Sociétés de la Croix-Rouge*, vol. 27, n.º 106, 1896, p. 88.

5 “Remplacement de M. le docteur Maunoir”, *Bulletin International des Sociétés de la Croix-Rouge*, vol. 1, n.º 2, 1870, en especial p. 61, parte de un ensayo más extenso dedicado a las publicaciones de la Cruz Roja; “Aux abonnés du *Bulletin*”, *Bulletin International des Sociétés de la Croix-Rouge*, vol. 5, n.º 20, 1874, pp. 193-194; “Le Bulletin international (41me circulaire)”, *Bulletin International des Sociétés de la Croix-Rouge*, vol. 9, n.º 33, 1878, pp. 1-7, que incluye una evaluación de la revista hasta ese momento; “L’avenir de la Croix Rouge, par M. Gust Moynier”, *Bulletin International des Sociétés de la Croix-Rouge*, vol. 13, n.º 50, 1882, p. 74, donde se dice que la publicación es muy importante, pero que no tiene suficiente peso como para contrarrestar las críticas a la idea de la Cruz Roja y Media Luna Roja.

6 V., además, Jean des Senarclens, *Gustave Moynier: Le bâtisseur*, Slatkine, Ginebra, 2000. No hay una edición de este texto en inglés, posiblemente porque el libro contiene más descripciones amables que análisis profundos.

El CICR y el Movimiento

Algunos ensayos del *Bulletin* hacen que valga la pena la ardua tarea de leer el restante 80% de su contenido. Esos ensayos aclaran los valores que animaron al CICR y, por ende, los primeros años del Movimiento. En otros, se explica la visión del CICR acerca de cómo poner en práctica el sueño de Dunant⁷ de crear un sistema de sociedades de socorros de carácter privado que complementara las instituciones militares nacionales. Otros más señalan los puntos ciegos o las complejidades de los pareceres que se expresaban en Ginebra. Las opiniones vertidas sobre algunas cuestiones por Moynier o por Gustave Ador, posterior presidente de la Cruz Roja, eran ampliamente compartidas en la zona del Atlántico Norte.

Las convicciones religiosas y el orgullo institucional

El *Bulletin* no oculta el hecho de que la motivación básica que impulsó los primeros acontecimientos fue la idea de la caridad cristiana. Esto queda más que claro en la revista en lo que respecta a Moynier. En otros escritos, se señala que los otros “caballeros de Ginebra” que fundaron el CICR compartían esta visión. Henry Dunant fue un cristiano profundamente religioso durante la mayor parte de su vida, y el Dr. Appia se asemejaba a Dunant en muchos aspectos. El Dr. Maunoir y el general Dufour eran protestantes practicantes.

Según se desprende del *Bulletin*, al envejecer, Moynier reunió los recuerdos de su vida. Se dio una posición central a un grabado de Cristo en la cruz⁸. El propósito era oponer la idea de la caridad cristiana universal al “patriotismo salvaje”⁹. No se podía contar con las masas para demostrar este internacionalismo cristiano en forma natural, sino que tendrían que encabezar el proceso unos pocos electos¹⁰. Una elite tendría que desarrollar el espíritu amplio de la fraternidad humana necesario para hacer frente a la barbarie y al fanatismo¹¹. Mientras se libraba la guerra franco-prusiana en 1870 y 1871, Moynier señaló que muchos de los obstáculos al papel activo de la Cruz Roja se habían superado gracias a Dios¹². En las actividades de la organización especializada establecida en Basilea para coordinar las actividades de la Cruz Roja en esa guerra, las bendiciones de Dios se hicieron evidentes¹³. Incluso si algunos consideraban que la caridad cristiana se

7 Tomo prestada la frase de Caroline Morehead en *Dunant's Dream: War, Switzerland and the History of the Red Cross*, HarperCollins, Londres, 1999.

8 Gustave Moynier, Gustave Ador y Ad. D'Espine, “Fondation d'une Société de la Croix-Rouge au Chili (123me Circulaire aux Comités centraux de la Croix-Rouge)”, *Bulletin International des Sociétés de la Croix-Rouge*, vol. 40, n.º 159, 1909, p. 138.

9 Du double caractère, national et international, des sociétés de secours”, *Bulletin International des Sociétés de la Croix-Rouge*, vol. 1, n.º 4, 1870, p. 160.

10 *Ibid.*

11 *Ibid.*

12 “Travaux du Comité international pendant le dernier trimestre de l'année 1870”, *Bulletin International des Sociétés de la Croix-Rouge*, vol. 2, n.º 6, 1871, p. 78.

13 *Ibid.*, p. 79.

había transformado en humanitarismo mundial, seguía siendo un proyecto creado por Dios¹⁴.

En el primer número del *Bulletin*, Moynier intentó responder a una crítica de la idea de la Cruz Roja persistente y obviamente de larga data. Según él, había varios grupos que se oponían a la guerra y el CICR se solidarizaba con su causa, pero, dado que la guerra era un fenómeno permanente en la historia de la humanidad, se justificaba que el CICR intentase limitar los males que causaba. La ayuda a los heridos de guerra era un buen tema para empezar¹⁵. Moynier continuó con esta defensa algunos números más tarde, mostrando un escepticismo aún mayor respecto de los grupos pacifistas¹⁶. Para él, que escribía en medio de la guerra franco-prusiana, quedaba claro que hasta las naciones civilizadas libraban batallas feroces. Moynier pensaba que la paz era tan solo una tregua entre guerras. Opinaba que era difícil conocer el plan de Dios para la humanidad, pero que, tarde o temprano, sobrevení la guerra. Por estas razones, argumentaba, la Cruz Roja es necesaria¹⁷. En la década de 1880, Moynier estaba más convencido que nunca de que la guerra continuaría, pero también consideraba que era posible lograr avances humanitarios incluso si la labor de la Cruz Roja y Media Luna Roja no era más que un paliativo para una situación negativa crónica¹⁸. Moynier y el CICR combinaban el pesimismo sobre la condición humana con el optimismo sobre las mejoras en los márgenes. Una extensa revisión de los acontecimientos de la década de 1880, pese a criticar las políticas de los Estados, era básicamente optimista acerca del futuro de la Cruz Roja y Media Luna Roja, citando, entre otras cosas, la mayor atención prestada a las cuestiones humanitarias en la guerra de Crimea y en la guerra civil estadounidense¹⁹.

Ese impulso cristiano inicial era a la vez dinámico y problemático. El primer CICR era cristiano, protestante y estrictamente ginebrino. La mayoría de sus primeros miembros, como Moynier, eran serios; estaban dedicados a la causa y decididos a hallar la forma de traducir la visión global de Dunant en una institución pragmática, eficaz y amplia. Dunant dejó el CICR (o se vio forzado a dejarlo) en 1867, y los otros siguieron adelante empeñosamente, probablemente satisfechos, si no felices, con la retirada del cruzado visionario²⁰.

14 “L’avenir de la Croix Rouge, par M. Gust Moynier”, nota 5 *supra*, p. 84.

15 “Avant-Propos”, *Bulletin International des Sociétés de la Croix-Rouge*, vol. 1, n.º 1, 1869, pp. 1-3.

16 “Les Sociétés de secours pendant la guerre de 1870”, *Bulletin International des Sociétés de la Croix-Rouge*, vol. 2, n.º 5, 1870, pp. 1-2.

17 *Ibid.*

18 “L’avenir de la Croix Rouge, par M. Gust Moynier”, nota 5 *supra*, especialmente pp. 67-68.

19 *Ibid.*, p. 69.

20 Dunant renunció cuando fue acusado de cometer irregularidades financieras en sus tratos comerciales, pero, al parecer, en realidad fue desplazado por Moynier. Los dos hombres no congeniaban. Más adelante, Dunant siguió promoviendo sus ideas por su propia cuenta. A mediados de la década de 1870, intentó crear una nueva sociedad de la Cruz Roja en Bélgica, pero el país ya contaba con una sociedad de socorros para los heridos de guerra vinculada con el CICR. “Avis relatif à la Société nationale belge de la Croix rouge et Appel du Comité central serbe (42me circulaire)”, *Bulletin International des Sociétés de la Croix Rouge*, vol. 9, n.º 33, 1878, pp. 8-11. La actividad independiente de Dunant, cuyo resultado fue la presencia en Bélgica de dos organizaciones de ayuda que rivalizaban entre sí, debe haber enfurecido a Moynier.

Pero ¿qué suerte corría la caridad cristiana cuando la idea de la Cruz Roja se proyectaba en sociedades que no eran ni siquiera nominalmente cristianas? El CICR tenía aspiraciones universales para su labor. Sus objetivos humanitarios encajaban relativamente bien con al menos algunos sectores de lo que se solía llamar el Occidente cristiano. Sin embargo, al principio, el intento por organizar sociedades de socorros para los heridos de guerra tropezó con ciertos obstáculos en lugares como Turquía, Persia y Egipto.

Esas trabas se señalaron claramente en las páginas del *Bulletin*. En la década de 1870, el Imperio Otomano declaró que sus soldados se oponían al uso del emblema de la cruz roja como símbolo de neutralidad y de protección en la guerra. La Sublime Puerta dijo que simpatizaba con las sociedades de socorros privadas que asistían a los heridos de guerra (aunque no siempre apoyaba esa acción de forma efectiva), pero que deseaba usar la media luna roja y no la cruz roja como emblema de esa labor. Así pues, los orígenes cristianos del CICR trajeron problemas, primero con los turcos musulmanes, luego con los egipcios musulmanes (que inicialmente formaban parte del Imperio Otomano, aunque con períodos de autonomía) y también con los persas musulmanes. Moynier reconoció que la cruz era un símbolo que podía causar sentimientos negativos en los musulmanes, aunque al principio afirmaba que los otomanos no estaban autorizados a cambiar los emblemas por su propia cuenta²¹.

Cabe señalar que varios países, como Japón y Tailandia (en ese entonces llamado Siam), se unieron a la red de la Cruz Roja sin insistir en modificar el emblema de la cruz roja. Obviamente, no eran occidentales, pero, en última instancia, no tuvieron inconvenientes en aceptar los objetivos de la Cruz Roja y Media Luna Roja originados en la caridad cristiana. Fue lamentable que Turquía, en particular, actuara de otra manera. Citando un comentario del gobierno suizo, el CICR deseaba que Turquía hubiese actuado como Japón²². Pero las partes en el conflicto, como Rusia (que, en la época zarista, era oficialmente cristiana), acordaron respetar la neutralidad del emblema de la media luna roja en la guerra, a condición de que también se respetase la cruz roja. Y en la Conferencia de La Haya de 1907, cuando se trataron las leyes de la guerra, quedó demostrado que muchos Estados aceptaban la media luna roja de Turquía.

Por estas razones, el CICR, que no utilizó las palabras “Cruz Roja” en su título hasta 1875-1876, tuvo que flexibilizar su posición respecto de los emblemas. En 1873, el CICR había propuesto en el *Bulletin* que todas las unidades de la red emplearan el emblema de la cruz roja, pero él mismo no incorporó el término “Cruz Roja” en su nombre hasta dos años después²³. En la década de 1880, Moynier creía que era demasiado tarde para abandonar el símbolo de la cruz roja porque “había

21 Gustave Ador y Gustave Moynier, “Les Destinées de la Convention de Genève pendant la guerre de Serbie”, *Bulletin International des Sociétés de la Croix-Rouge*, vol. 7, n.º 28, 1876, p. 174.

22 “Considérations soumises par le Comité international de la Croix-Rouge aux membres de la Conférence”, *Bulletin International des Sociétés de la Croix-Rouge*, vol. 37, n.º 147, 1906, p. 180.

23 “III. Sociétés de secours”, *Bulletin International des Sociétés de la Croix-Rouge*, vol. 4, n.º 16, 1873, p. 180.

llegado a ser estimado por la raza aria”²⁴. Además, consideraba que una cuestión de forma no debía interferir en la continuidad de la labor humanitaria²⁵.

Según el *Bulletin*, si los integrantes de la Cruz Roja y Media Luna Roja deseaban que su movimiento se mundializara, era necesario actuar pragmáticamente. Además, conforme a lo definido por el derecho internacional público en el Convenio de Ginebra de 1864 (redactado por el CICR, es decir, por Moynier y Dufour), la cruz roja sobre fondo blanco no era más que la inversión de la bandera nacional de Suiza. El emblema de la cruz roja no tenía un significado religioso. Moynier había hecho público este argumento ya en 1873, incluso antes de que Turquía se opusiera al emblema de la cruz roja en la guerra de 1876-1878 con Rusia²⁶. Consecuentemente, la realidad del CICR inicial y sus motivaciones religiosas, con el credo protestante a la cabeza, finalmente cedió su lugar al CICR como organización humanitaria laica. La universalidad del movimiento exigía atenuar su origen occidental, cristiano y protestante²⁷.

La caridad cristiana no era el único valor que influía en el CICR de los primeros tiempos. Era un valor esencial, pero el orgullo de ser ginebrino y suizo también era un factor de peso. Probablemente no tenga mucho sentido intentar definir cuál de las identidades era más fuerte. Quizás Moynier pecó de falta de diplomacia al publicar en el *Bulletin* un discurso que pronunció en 1873 ante un grupo en Ginebra. En esa alocución, concluyó su recapitulación de los diez años de actividad del CICR diciendo que sobre todo los ginebrinos y los suizos debían sentirse orgullosos de los logros del CICR. Apoyaba el patriotismo suizo y trataba de distinguirlo del engreimiento²⁸. Se mostró aún más imprudente o falto de diplomacia al publicar en la revista otra loa a las virtudes suizas. En el festejo del 25.º aniversario de las actividades de la Cruz Roja y Media Luna Roja, celebrado en el Hotel de Bergues, en Ginebra, primero narró en términos elogiosos los logros del propio CICR, diciendo que había alcanzado una posición preeminente sin haberla buscado (aunque esto no era del todo verdad). A continuación, encomió a las autoridades suizas y ginebrinas (entre otros), afirmando que los suizos tenían los mejores pasaportes del mundo. Cerró su alocución con un brindis por Suiza, sugiriendo que el CICR había contribuido a la fama de Suiza en el extranjero²⁹. En 1899, el *Bulletin* publicó una reseña literaria firmada por Alfred Gautier, miembro

24 “L’avenir de la Croix Rouge, par M. Gust Moynier”, nota 5 *supra*, p. 73.

25 *Ibid.*

26 “IV. Conclusion”, *Bulletin International des Sociétés de la Croix-Rouge*, vol. 4, n.º 16, 1873, p. 242.

27 La insuficiencia de la documentación correspondiente a los años 1863 y 1864 ha alimentado el debate acerca del emblema de la cruz roja. Dada la profunda religiosidad de Dunant, Moynier y otros, resulta difícil creer que la cruz careciera de simbolismo religioso. Por otra parte, la cruz roja sobre fondo blanco era, en efecto, la inversión de la bandera nacional suiza y los dirigentes de las primeras actividades de la Cruz Roja y Media Luna Roja eran, en efecto, suizos.

28 *Ibid.*, p. 243. Más adelante en este artículo, describo las relaciones del CICR con los funcionarios suizos en Berna.

29 “La journée du 26 octobre 1888”, *Bulletin International des Sociétés de la Croix-Rouge*, vol. 20, n.º 77, 1889, especialmente pp. 15-17.

del CICR, en la que se mencionaba a Suiza como el país elegido para la filantropía o las obras de caridad internacionales³⁰.

El *Bulletin*, que, como ya se ha visto, comenzó a publicarse en 1869, mayormente guardó silencio acerca de un intento de los franceses por tomar el control del Movimiento y trasladar su sede a París. Esta iniciativa fue resistida con éxito por el CICR que, pese a alguna semblanza de flexibilidad, era totalmente suizo y totalmente ginebrino. Aunque Moynier publicaba retrospectivas históricas en el *Bulletin*, esos escritos nunca profundizaban en aquellos detalles y, cuando lo hacían, ciertamente no se caracterizaban por su franqueza³¹.

Más adelante, a mediados de la década de 1880, cuando los rusos intentaron reemplazar al CICR totalmente suizo por un organismo internacional, el CICR manifestó claramente su oposición a esa propuesta en el *Bulletin*. Al principio, el CICR dijo ser neutral con respecto a la propuesta, pero más tarde hizo clara su oposición. Los rusos aspiraban a que los miembros del nuevo órgano de gobierno fueran elegidos por las Sociedades Nacionales. El CICR consideraba que las propuestas rusas eran inviables, lo cual en parte era verdad, porque los rusos también deseaban que el nuevo órgano central de la Cruz Roja y Media Luna Roja juzgara los crímenes de guerra cometidos por los Estados. Como el CICR era el nodo central de las comunicaciones de la Cruz Roja y Media Luna Roja, podía demorar las acciones, además de contar con una plataforma importante para ventilar sus propias opiniones. Los rusos se quejaron repetidas veces por la falta de acciones oportunas en relación con sus propuestas y el CICR negó que postergara la respuesta, aduciendo que la tardanza se debía a cuestiones de fuerza mayor, lo que era difícil de creer³². Cabe destacar que el CICR maniobró para que las propuestas rusas se mantuvieran en un único paquete, lo que resultó ser un factor de fundamental importancia. De esa manera, lo que era inviable (que un órgano de la Cruz Roja y Media Luna Roja juzgara los crímenes de guerra cometidos por los Estados) se combinaba con lo que no era tan inviable (reemplazar al CICR por un órgano internacional elegido por las Sociedades Nacionales)³³. Una vez más, el CICR maniobró con eficacia en favor de su posición tradicional. Las identidades ginebrina y suiza estaban en funcionamiento. El cambiante paquete de propuestas presentado por Rusia en 1884 finalmente fue rechazado por unanimidad de votos en la Conferencia Internacional de 1897, celebrada en Viena³⁴. El CICR había sembrado tantas dudas que incluso la propia Sociedad de la Cruz Roja Rusa no votó a favor de su propia iniciativa.

30 "Ouvrages reçus et publications nouvelles", *Bulletin International des Sociétés de la Croix-Rouge*, vol. 30, n.º 118, 1899, p. 65.

31 V., además, John F. Hutchinson, *Champions of Charity: War and the Rise of the Red Cross*, Westview Press, Boulder, Colorado, 1996, pp. 82-89 y en otros escritos. Este es un texto esencial sobre la historia de la Cruz Roja y Media Luna Roja, pero los autores del CICR lo citan muy rara vez, tal vez debido a su tono acerbo.

32 "Travaux confiés au Comité international par la Conférence de 1884", *Bulletin International des Sociétés de la Croix-Rouge*, vol. 16, n.º 63, 1885, p. 98.

33 *Ibid.*

34 "La Conférence internationale de Vienne", *Bulletin International des Sociétés de la Croix-Rouge*, vol. 28, n.º 112, 1897, p. 308.

En cierto momento, el CICR utilizó un argumento de la política del poder para justificar el *statu quo*: quien tiene la autoridad legal tiene poder para dar órdenes, pero ¿quién las cumpliría? ¿Qué fuerzas materiales se pondrían a disposición de esa nueva autoridad? Si carecía de esos recursos, ¿qué sucedería con su autoridad? En opinión del CICR, la organización existente, con el CICR en el centro, era suficiente. No había vacíos importantes que exigieran otros arreglos. Según este argumento, las propuestas rusas se podían analizar en el futuro, pero el *statu quo* debía mantenerse³⁵. Este es un claro ejemplo de cómo el CICR usó su posición central dentro del Movimiento y del *Bulletin* para adoptar una postura concreta sobre sí mismo y sobre el Movimiento. No solía vacilar en promover sus propios pareceres e intereses: en la política del Movimiento, la neutralidad absoluta tenía sus límites. O, como la autora Anne Patchett hace decir a Messner, delegado suizo neutral del CICR, un personaje ficticio de su aclamada novela *Bel Canto*, que versa sobre una toma de rehenes en Sudamérica: “Los suizos nunca toman partido... Solamente estamos del lado de los suizos”³⁶.

Más tarde, ya descartada la iniciativa rusa, se percibía en el *Bulletin* algo de frustración con el hecho de que las Conferencias de La Haya de 1899 y 1907 trataran asuntos que se superponían con el Convenio de Ginebra de 1864 y que, por ende, el CICR totalmente suizo y el gobierno suizo no eran los únicos protagonistas de los avances jurídicos que se desarrollaban en la esfera de las leyes de la guerra, en particular, la asistencia a los heridos. Esto no significa negar que algunas acciones de esas conferencias de La Haya fueron de utilidad para el CICR en su intento por limitar los males de la guerra, como la adopción de la Cláusula de Martens³⁷. También hubo novedades externas al marco suizo y a la Cruz Roja y Media Luna Roja que resultaron propicias para la formulación de los principios humanitarios, como la Declaración de San Petersburgo de 1868³⁸. De todos modos, al CICR (o al gobierno suizo) a veces le molestaba que aquellos que se hallaban fuera del proceso

35 Edouard Odier, “La Troisième Conférence des Sociétés de la Croix-Rouge”, *Bulletin International des Sociétés de la Croix-Rouge*, vol. 15, n.º 60, 1884, p. 190.

36 Anne Patchett, *Bel Canto*, HarperCollins, Nueva York, 2001, p. 88. Su novela se basa en un incidente de la vida real en el que participó el CICR; v. Michel Minnig, “La crisis de los rehenes en Lima: Algunas precisiones sobre el cometido de ‘intermediario neutral’ del CICR”, *International Review of the Red Cross*, n.º 323, 1998, disponible en: <https://www.icrc.org/es/doc/resources/documents/misc/5tdlpd.htm>.

37 “Mientras que se forma un Código más completo de las leyes de la guerra, las Altas Partes Contratantes juzgan oportuno declarar que, en los casos no comprendidos en las disposiciones reglamentarias adoptadas por ellas, las poblaciones y los beligerantes permanecen bajo la garantía y el régimen de los principios del Derecho de Gentes preconizados por los usos establecidos entre las naciones civilizadas, por las leyes de la humanidad y por las exigencias de la conciencia pública”. V. “Martens Clause”, *How Does Law Protect in War?* En línea, disponible en: <https://casebook.icrc.org/glossary/martens-clause>.

38 “Considerando que los progresos de la civilización deben tener por efecto atenuar en cuanto sea posible las calamidades de la guerra; que la única finalidad legítima que los Estados deben proponerse durante la guerra es el debilitamiento de las fuerzas militares del enemigo; que, a este fin, basta con poner fuera de combate al mayor número posible de hombres; que esta finalidad quedaría sobrepasada por el empleo de armas que agravarían inútilmente los sufrimientos de los hombres puestos fuera de combate, o bien harían que su muerte fuese inevitable; que el empleo de tales armas sería, a partir de este momento, contrario a las leyes de la humanidad...”

de la Cruz Roja y Media Luna Roja abordaran temas abarcados en el Convenio de Ginebra de 1864, incluida la revisión de ese tratado.

Hay otros artículos en el *Bulletin* que presentan reseñas históricas en las cuales se observa que el CICR elogia al CICR o incluso que Moynier elogia a Moynier. Por ejemplo, en 1905, tal vez aún molesto por el Premio Nobel conferido a Dunant en 1901, Moynier reprodujo en el *Bulletin* una carta que envió a la redacción del periódico *Tribune de Genève*. En ella, señalaba algunos de los logros alcanzados por el CICR bajo su dirección. También incluyó un comentario despectivo respecto de Dunant, de quien dijo que ni siquiera había sido miembro de la Sociedad de Bien Público de Ginebra, uno de cuyos subcomités se transformó en el CICR (sin embargo, Dunant sí había pertenecido a ese subcomité, pero sin ser miembro de la casa matriz)³⁹. El contexto inmediato era una iniciativa para la obtención de fondos que llevaba adelante la Cruz Roja Suiza, cuyo presidente era un suizo alemán. Evidentemente, Moynier deseaba que el público suizo supiera quiénes eran el CICR y él mismo, que conociera el origen ginebrino del CICR y que no confundiera al CICR con la Cruz Roja Suiza, encabezada principalmente por suizos no ginebrinos.

No es un hecho menor que André, el padre de Moynier, formó parte de la elite política ginebrina desplazada del poder local en 1848 por fuerzas políticas más liberales, lo que obligó a su hijo a trasladarse a París para completar sus estudios de Derecho. El regreso a Ginebra de Gustave Moynier, su ascenso en el mundo del bienestar social y, posteriormente, su presidencia del CICR representaron una oportunidad para que su familia y la alta burguesía conservadora a la que pertenecía reclamaran un cierto nivel de estatus y prestigio⁴⁰. La cuestión es que la identidad ginebrina y suiza, y la aceptación en esos círculos, eran importantes para Moynier. Esos factores identitarios, sumados a los principios cristianos, lo ayudaron a motorizar su ética de trabajo y su determinación de lograr grandes cosas, objetivo que sin duda alcanzó. El *Bulletin* no solía referirse en forma explícita a esos factores ginebrinos y suizos, pero, de vez en cuando, las páginas de la publicación dejaban entrever su presencia. Las políticas de identidad también afectarían al CICR en el futuro⁴¹.

39 Gustave Moynier, "Appel en faveur de la Croix-Rouge suisse et lettre de M. G. Moynier", *Bulletin International des Sociétés de la Croix-Rouge*, vol. 36, n.º 143, 1905, pp. 209-210.

40 V., además, Irène Herrmann, *L'humanitaire en questions: Réflexions autour de l'histoire de Comité International de la Croix-Rouge*, Cerf, Ginebra, 2018.

41 Después de 1919, algunos miembros de la Cruz Roja Americana trataron de marginar al CICR y crear un órgano central de la Cruz Roja más poderoso y controlador, promoviendo una iniciativa similar a las propuestas rusas de 1884-1897. Esta acción fue resistida con firmeza y con éxito casi total por el CICR, que vio de inmediato que su futuro peligraba. Se creó la Liga de Sociedades de la Cruz Roja, hoy la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, pero no se le confirió la autoridad general. V., además, David P. Forsythe, "The International Red Cross: Decentralization and Its Uses", *Human Rights Quarterly*, vol. 40, n.º 1, 2018, pp. 61-90; Irene Herrmann, "Décrypter la concurrence humanitaire: Le conflit entre Croix-Rouge(s) après 1918", *Relations Internationales*, vol. 151, n.º 3, 2012, pp. 91-102.

Cristianismo, colonialismo y racismo

Los impulsos cristianos del CICR y de Moynier presentaban algunos puntos ciegos, como sucedía en gran parte, del Occidente nominalmente cristiano, aunque no en todo. Moynier aceptaba por completo la idea de que el Occidente cristiano constituía un grupo de naciones civilizadas⁴² que habían abrazado el colonialismo mayormente como una misión civilizadora que constituía “la carga del hombre blanco”. Sin embargo, no puede dejar de destacarse la aceptación generalizada de esta justificación del colonialismo. Una de las maneras en que las naciones no occidentales, como Japón y, más tarde, diversas naciones de Sudamérica demostraron ser civilizadas fue, para Moynier, el hecho de que aceptaran el Convenio de Ginebra de 1864 y que, posteriormente, se tomaran en serio el establecimiento de las Sociedades Nacionales. A menudo, Moynier señalaba en las páginas del *Bulletin* la dicotomía entre las naciones civilizadas y no civilizadas, y las elites no occidentales (empezando por los turcos, seguidos, más efectivamente, de los japoneses) podían sin duda contarse dentro del grupo preferido. De esas páginas resulta bastante fácil deducir que el África subsahariana se hallaba entre las regiones más “incivilizadas”.

En relación con este tema, cuando Moynier recapituló en el *Bulletin* las normas para el reconocimiento de las nuevas Sociedades Nacionales por el CICR, las organizaciones solicitantes, entre otras cosas, debían prestar servicio a la nación entera independientemente del lugar de nacimiento, el género, la religión o la orientación política de las personas; sin embargo, se permitía la discriminación por motivos raciales⁴³. La Cruz Roja Americana, que practicaba la segregación racial, había sido reconocida por el CICR en 1882. La Conferencia Internacional podría haber objetado las normas de reconocimiento aplicadas y luego codificadas por el CICR, que se vinculaban con las resoluciones de la Conferencia en un proceso circular, pero no lo hizo. En los tiempos de Moynier, el racismo estaba claramente generalizado en la zona del Atlántico Norte. Es dudoso que haya habido un funcionario negro en cualquiera de las Sociedades Nacionales existentes en ese momento. Todas las principales potencias europeas eran colonialistas y actuaban sobre la base de la presunta superioridad de la raza blanca.

Sin duda, ni Moynier ni, presumiblemente, los restantes miembros del CICR tenían una opinión favorable de la gente de color, sobre todo de los africanos. Esto quedó penosamente claro en un artículo según el cual los africanos de esa época eran demasiado salvajes y primitivos como para adoptar valores humanitarios⁴⁴. La “raza aria” ciertamente había logrado avances humanitarios, como quedaba demostrado por la amplia adopción del emblema de la cruz roja⁴⁵; pero los africanos

42 Uno de los muchos ejemplos existentes puede consultarse en G. Ador y G. Moynier, nota 21 *supra*, p. 165.

43 “Conditions d’existence des Sociétés nationales de la Croix-Rouge”, *Bulletin International des Sociétés de la Croix-Rouge*, vol. 36, n.º 143, 1905, p. 152, norma 6.

44 “La Croix-Rouge chez les Nègres”, *Bulletin International des Sociétés de la Croix-Rouge*, vol. 11, n.º 41, 1880, p. 5.

45 “L’avenir de la Croix Rouge, par M. Gust Moynier”, nota 5 *supra*, p. 73, artículo relacionado con un debate sobre los progresos de la Cruz Roja y Media Luna Roja “dentro de los límites de la ‘zona civilizada’” (p. 71).

eran otra cosa. Para que no quedaran dudas acerca de las posturas de Ginebra, un ensayo posterior argumentaba que la idea de la cruz roja fue fruto del pensamiento de hombres blancos, situados al tope de la escala de las civilizaciones, en tanto que los negros, como en el Congo, se caracterizaban por su excesivo y arraigado salvajismo⁴⁶. Según estas opiniones, el CICR blanco era un producto de su tiempo y parte de las clases altas europeas, pese a que, de vez en cuando, surgían voces europeas que condenaban el colonialismo y el racismo. No fue solo en el sur de Estados Unidos que la religión cristiana fue extensamente infectada por el racismo.

El *Bulletin* aborda de manera incompleta el perturbador ejemplo del Estado Libre del Congo, omitiendo aspectos de suma importancia. En 1885, el rey Leopoldo de Bélgica asumió el control del Estado Libre del Congo como un bien propio y se dedicó a vender intereses comerciales a inversionistas que, al igual que él, estaban muy interesados en obtener ganancias económicas, principalmente en el sector del caucho. El resultado fue espantoso para la población local. Más tarde, un observador cercano declaró que los asesinatos, las mutilaciones, la tortura y otros abusos generalizados eran equiparables a un genocidio⁴⁷. Sea como fuere, numerosas fuentes occidentales generaron una publicidad tan negativa sobre el Congo que, en 1908, Leopoldo se vio obligado a traspasar el territorio al Estado belga, que lo gobernó en condiciones tan solo un poco mejores hasta su independencia, que tuvo lugar en 1960. Moynier se desempeñó como cónsul general del rey Leopoldo en Suiza entre 1890 y 1904. El *Bulletin* calla con respecto a si la publicidad negativa sobre el Estado Libre del Congo motivó que en 1904 Moynier renunciara a su cargo de representante del rey de Bélgica en Ginebra.

El *Bulletin* dejó constancia de hechos tales como la creación de la Sociedad de la Cruz Roja Congoleña y Africana, controlada por belgas blancos con oficinas en Bélgica. Supuestamente, se trataba de una Sociedad Nacional para toda África negra, no solamente para el Congo. El CICR aceptó esta idea, ya que le permitía declarar que la noción de la Cruz Roja y Media Luna Roja abarcaba toda África⁴⁸. Se detallaban las buenas obras de la Cruz Roja en la cuenca del río Congo, como la creación de hospitales y el envío de misiones médicas, pero ni la Cruz Roja Belga ni el CICR mencionaban jamás la situación general, pese a que varias fuentes daban amplia difusión a los horrores que estaban sucediendo. Por supuesto que la revista nunca mencionó la estrecha asociación de Moynier con los objetivos comerciales del rey Leopoldo.

La situación en África Sudoccidental (hoy Namibia) era aproximadamente comparable. Cuando la Alemania imperial penetró en la región en 1884 como parte de la gran división de África, el ejército alemán suprimió implacablemente la oposición local durante la primera década del siglo XX. Hoy en día, el consenso general es que la acción alemana constituyó un genocidio, particularmente contra

46 "L'avenir de la Croix-Rouge au Congo", *Bulletin International des Sociétés de la Croix-Rouge*, vol. 34, n.º 136, 1903, p. 219.

47 Adam Hochschild, *King Leopold's Ghosts: A Story of Greed, Terror, and Heroism in Colonial Africa*, Houghton Mifflin Harcourt, Nueva York, 1998.

48 Gustave Moynier y Edouard Odier, "Formation d'une Société congolaise et africaine de la Croix-Rouge", *Bulletin International des Sociétés de la Croix-Rouge*, vol. 20, n.º 78, 1889, pp. 76-80.

la etnia herero. La Alemania moderna pareció aceptar este punto de vista en 2015, aunque persisten algunas disputas⁴⁹.

El *Bulletin* presenta información sobre las actividades de la Cruz Roja Alemana, que asistía a los soldados alemanes heridos y enfermos tanto en África Sudoccidental como cuando regresaban a su país. No hay mención alguna de que la Cruz Roja Alemana haya atendido a hereros heridos conforme a los principios de neutralidad e imparcialidad. La Cruz Roja Alemana finalmente mencionó a los herero en el informe que presentó para el *Bulletin* en 1908, describiéndolos como una amenaza para la colonia alemana⁵⁰. Ni la Cruz Roja Alemana ni el CICR aluden al contexto general⁵¹.

Cabe mencionar asimismo el tema de las atrocidades cometidas por las fuerzas británicas o por los irregulares que luchaban junto con ellas, después de la batalla de Omdurman, librada en Sudán, en 1898. Fue un hecho comprobado que muchos de los derviches heridos fueron muertos después de la batalla, cuando el Imperio Británico, operando fuera del territorio egipcio, se aseguró el control del Nilo Superior. Hubo testigos europeos que dejaron constancia de los acontecimientos, que causaron una acalorada controversia en Gran Bretaña. Moynier, en nombre del CICR, apoyó una dudosa versión oficial británica de los hechos, reproduciendo en el *Bulletin* casi el mismo relato poco plausible que el gobierno británico había brindado al Parlamento. Según este relato poco fiable, los mismos derviches incivilizados habían cometido atrocidades e intentado asesinar a cualquier agente de salud que intentaba ayudarlos, por lo cual era comprensible que los británicos –que no estaban involucrados en el asunto– hubieran tropezado con dificultades⁵². Al parecer, el CICR apoyaba a las fuerzas coloniales de cualquier nacionalidad

49 Jason Burke y Philip Oltermann, “Germany Moves to Atone for ‘Forgotten Genocide’ in Namibia”, *The Guardian*, 25 de diciembre de 2016, disponible en: <https://www.theguardian.com/world/2016/dec/25/germany-moves-to-atone-for-forgotten-genocide-in-namibia>.

50 “La Croix-Rouge allemande au Sud-Ouest de l’Afrique”, *Bulletin International des Sociétés de la Croix-Rouge*, vol. 39, n.º 155, 1908, pp. 186-187.

51 Una de las peculiaridades del *Bulletin* era que informaba sobre las actividades no solo de la Cruz Roja Alemana, sino también de las unidades de la Cruz Roja que representaban a Prusia, Hesse, Baden Württemberg y Baviera. Más adelante, se aludió a estas como unidades independientes y no como subunidades de una única Cruz Roja Alemana, incluso después de principios de 1869, cuando los alemanes aceptaron la idea de un órgano superior de la Cruz Roja con sede en Berlín. Supuestamente, debía haber una sola Sociedad Nacional por cada Estado que ratificaba el Convenio de Ginebra de 1864. Durante un tiempo, funcionaron en Francia tres sociedades de socorros bajo el mismo nombre de Cruz Roja. Asimismo, en un primer momento, el *Bulletin* presentaba información acerca de las actividades de una comisión sanitaria (médica) estadounidense, pese a que Estados Unidos aún no había ratificado el primer Convenio de Ginebra y carecía de una sociedad de la Cruz Roja con ese nombre. Al parecer, Moynier estaba sumamente ansioso por incluir a los estadounidenses en la red de la Cruz Roja y Media Luna Roja y por esa razón omitía mencionar cualquier aspecto inconveniente. Pese a que Moynier era conocido por su minuciosa organización, la publicación exhibe bastantes peculiaridades o incoherencias. Para citar otro ejemplo, la compleja y siempre cambiante Cruz Roja Británica era llamada con frecuencia Cruz Roja Inglesa, lo cual seguramente no ayudó a extender la acción de la Cruz Roja a Escocia.

52 “Les Blessés de la Bataille D’Omdurman”, *Bulletin International des Sociétés de la Croix-Rouge*, vol. 30, n.º 117, 1899, pp. 40-41; “Les Blessés de la Bataille D’Omdurman”, *Bulletin International des Sociétés de la Croix-Rouge*, vol. 30, n.º 118, 1899, pp. 109-113.

en su “misión civilizadora” o bien mostraba preferencia por los anglosajones⁵³, o ambas cosas a la vez. Aparentemente, el CICR no atribuía importancia alguna a la responsabilidad de Gran Bretaña por los crímenes de guerra cometidos contra los heridos de un ejército “primitivo” derrotado.

En general, a medida que Gran Bretaña, Francia, Alemania y otras potencias europeas se hacían con el control de las regiones no occidentales por la fuerza en la época de oro del colonialismo, las Sociedades Nacionales metropolitanas seguían a sus países. Como auxiliares de las instituciones militares nacionales, organizaban unidades de la Cruz Roja en las zonas conquistadas. Por ejemplo, cuando los franceses penetraron en Asia sudoriental y en el norte de África, el *Bulletin* consignó prolijamente las actividades de la Cruz Roja Francesa en Indochina, Túnez, Marruecos, etc. No hubo comentarios del CICR acerca de la violencia de Occidente, ni siquiera acerca de las atrocidades que constituían el eje de esta expansión de la “civilización” y de los principios “cristianos”. Más bien, a través del *Bulletin*, el CICR se felicitaba por la difusión de la idea de la Cruz Roja en regiones antes incivilizadas, haciendo hincapié en este beneficio positivo derivado de la guerra⁵⁴.

Podría argumentarse que no es correcto aplicar al CICR del siglo XIX las normas del siglo XXI. Es una observación justa. En aquel momento, gran parte de Occidente consideraba que el colonialismo había aportado a las zonas colonizadas el estado de derecho, algo de desarrollo económico y más educación⁵⁵ y, de hecho, en Occidente hay quienes siguen pensando que es así. En aquellos tiempos, el CICR no tenía delegados sobre el terreno; tal vez, algunos informes sinceros podrían haber modificado la visión de Ginebra. Sea como fuere, en el siglo XIX sí había voces que denunciaban los abusos cometidos contra la población local en lugares como el Estado Libre del Congo y otras zonas dominadas por Occidente. El CICR no sumó su voz a ese coro. Mientras ayudaba a organizar la asistencia de la Cruz Roja y Media Luna Roja en diversos conflictos que se libraban en el mundo no occidental, tuvo la oportunidad de expresar sus opiniones, como lo hizo con relación a otros temas. Pero Moynier, el CICR y la Conferencia Internacional guardaron silencio sobre el lado oscuro del colonialismo, al menos según se observa en las páginas del *Bulletin*.

Estructura del Movimiento

Desde el principio, el CICR destacó con notable consistencia la índole descentralizada de la red de la Cruz Roja y Media Luna Roja. Si bien el CICR se mostraba orgulloso de sus logros en cuanto a impulsar y llevar a buen término la idea de la Cruz Roja en la forma expresada por Henry Dunant, en ningún momento

53 V. el análisis que sigue.

54 Para acceder a un relato revelador acerca de cómo los “civilizados” franceses supuestamente difundían en Egipto los valores de la ilustración, incluidos los derechos humanos, a través de actos de represión y atrocidades, v. Juan Cole, *Napoleon's Egypt: Invading the Middle East*, St Martins Griffin, Nueva York, 2007.

55 V., por ejemplo, Niall Ferguson, *Empire: The Rise and the Demise of the British World Order*, Penguin, Londres, 2002. En este libro, Ferguson intenta formular un balance de los aspectos positivos y negativos del colonialismo británico y occidental.

buscó ejercer la autoridad o el control sobre otras organizaciones de la Cruz Roja y Media Luna Roja. Defendió con vigor y astucia su posición como nodo central de las comunicaciones de la red y no vaciló en identificarse como el organismo que había fundado el Movimiento y que desempeñaba un papel especial con respecto al Convenio de Ginebra. Ya en 1886, se refería a sí mismo como el promotor y campeón de ese tratado, evitando dejar esa actividad en manos de las autoridades federales suizas. Aunque contemplaba la posibilidad de la aplicación centralizada del “derecho de Ginebra” establecido por los Estados, en los primeros tiempos no promovió esa idea. Analizó la idea de crear alguna suerte de unión o federación de Sociedades Nacionales, pero en el *Bulletin* nunca indicó la manera de conciliar la noción de una unión de la Cruz Roja con la independencia ilimitada de las Sociedades Nacionales⁵⁶. En esos primeros tiempos, la unidad de la red de la Cruz Roja era de carácter estrictamente moral⁵⁷.

En 1864, en una reunión informal de personas interesadas en la idea de la Cruz Roja, el estadounidense Charles S. Bowles –uno de los observadores en la conferencia diplomática de ese año– habló en favor de la creación de una red jerárquica de agentes regulada por un órgano central dotado de autoridad. El general Dufour, primer presidente del CICR, se opuso tajantemente a la idea, argumentando que la red debía estar descentralizada; Dunant se hallaba presente y no cuestionó las palabras de Dufour, indicando así que coincidía con él. Para Dufour, la homogeneidad de los detalles carecía de importancia⁵⁸. Esto indicaba que el CICR en general era del mismo parecer y que no era solamente Moynier quien favorecía una red de organizaciones humanitarias flexible.

En 1870, Moynier expuso en blanco y negro su inquebrantable postura sobre las diferentes Sociedades Nacionales, diciendo que cada una era independiente y practicaba el “autogobierno”⁵⁹. El CICR era nada más que un “intermediario” entre esas unidades independientes, cuya energía y apoyo provenían del hecho de ser enteramente nacionales, no internacionales⁶⁰. En esos momentos, la organización declaró que su lugar no era el campo de batalla, y que ese papel correspondía a las unidades nacionales. La posición inicial de Moynier era que cada Sociedad Nacional era libre de usar cualquier emblema que deseara. Esta posición obviamente evolucionó, pero Moynier nunca cambió de idea acerca de la independencia de cada unidad nacional, cuyos logros podrían ser menoscabados bajo una autoridad centralizada⁶¹. El CICR ayudaba con las comunicaciones, pero no buscaba ejercer autoridad sobre los demás⁶². Las resoluciones de la Conferencia Internacional

56 “Congrès d’hygiène et de sauvetage, rapport de M. Gustave Moynier sur la VII^{me} question de la 2^{me} section”, *Bulletin International des Sociétés de la Croix-Rouge*, vol. 8, n.º 29, 1877, pp. 13-25; “L’avenir de la Croix Rouge, par M. Gust Moynier”, nota 5 *supra*, pp. 74-75.

57 Gustave Ador y Gustave Moynier, “Le Bulletin international (41^{me} circulaire)”, *Bulletin International des Sociétés de la Croix-Rouge*, vol. 9, n.º 33, 1878, p. 5.

58 “Une Conférence oubliée de la Croix-Rouge à Genève en 1864”, *Bulletin International des Sociétés de la Croix-Rouge*, vol. 15, n.º 59, 1884, pp. 133-134.

59 Moynier utilizó la frase en inglés “self-government”, en “Du double caractère”, nota 9 *supra*, p. 160.

60 *Ibid.*

61 “III. Sociétés de secours”, nota 23 *supra*, p. 179.

62 *Ibid.*

no eran vinculantes, puesto que las Sociedades Nacionales manifestaban ser completamente autónomas⁶³. Los ideales comunes mantendrían la unión del Movimiento⁶⁴. Las únicas resoluciones de la Conferencia que eran vinculantes eran las de 1863, porque eran esenciales; sin ellas, no hubiese habido una red de la Cruz Roja y Media Luna Roja⁶⁵. Por lo demás, las Sociedades Nacionales eran totalmente independientes⁶⁶.

El CICR se complacía en proyectar una imagen de sí mismo como actor desinteresado, sin autoridad jurídica ni intereses especiales. Esta autoimagen era la de un grupo no oficial de un país pequeño. Sencillamente, había actuado con eficacia para crear un acuerdo dentro de la red de la Cruz Roja y Media Luna Roja y había ayudado a limitar los males de la guerra, incluso mediante el desarrollo del derecho internacional. Era completamente independiente de toda política estratégica y únicamente buscaba preservar su propia libertad de acción⁶⁷. Probablemente, el CICR argumentaba con tanta energía en favor de la autonomía de las Sociedades Nacionales para proteger su propia independencia. Si se trataba de una estrategia consciente, resultó muy útil, no solo para frustrar las propuestas rusas en favor de la centralización, sino también después de 1919⁶⁸. También puede haber sucedido que el CICR se hallara bajo la influencia del sistema político nacional de Suiza, que exhibía un centro relativamente débil y cantones relativamente fuertes.

La red de la Cruz Roja y Media Luna Roja, en ese entonces joven y descentralizada, trabajó de manera bastante aceptable en la guerra franco-prusiana y en las diferentes guerras balcánicas. Las Sociedades Nacionales neutrales enviaban personal médico y material –y también dinero– para ayudar a las víctimas. Las agencias descentralizadas especializadas de la Cruz Roja y Media Luna Roja creadas por el CICR para recopilar información y coordinar la ayuda trabajaban afanosamente en Basilea, Trieste, Belgrado, Lourenço Marques y otros lugares. La agencia establecida en Lourenço Marques reflejaba cierto nivel de interés europeo en las víctimas de guerra causadas en África meridional por las diversas guerras de los bóeres; desde luego, existía una conexión europea a través de los británicos y los holandeses. En la visión que el CICR tenía del Movimiento, la ayuda humanitaria se incrementaba y las víctimas de la guerra se beneficiaban. La operación llevada a cabo por el Movimiento en la guerra greco-turca de 1912-1913 tuvo una envergadura importante y, en retrospectiva, constituyó hasta cierto punto un ensayo para la Gran Guerra de 1914-1918.

Pese a su creencia en un sistema descentralizado, el CICR invirtió mucho tiempo y energía en intentar que las Sociedades Nacionales pusieran en práctica las resoluciones de la Conferencia Internacional tanto en tiempo de paz como de

63 “Projet de conférence internationale à Vienne”, *Bulletin International des Sociétés de la Croix-Rouge*, vol. 10, n.º 39, 1879, p. 66.

64 *Ibid.*

65 “Organisation générale et programme de la Croix-Rouge”, *Bulletin International des Sociétés de la Croix-Rouge*, vol. 29, n.º 116, 1898, p. 186.

66 *Ibid.*, pp. 186-187.

67 “Un dernier mot”, *Bulletin International des Sociétés de la Croix-Rouge*, vol. 31, n.º 124, 1900, pp. 223-225.

68 V. nota 41 *supra*.

guerra. La visión del CICR era paradójica: las Sociedades Nacionales eran totalmente independientes, pero debían observar las resoluciones de la Conferencia de manera voluntaria. Por ejemplo, a finales de la década de 1890, la Media Luna Roja Turca estaba analizando qué hacer con respecto a una empresa con fines de lucro que proponía utilizar el emblema de la media luna roja en su producto y transferir a la Sociedad Nacional turca un porcentaje de las ventas. El CICR recomendó rechazar la idea, citando una resolución de la Conferencia Internacional celebrada en Karlsruhe⁶⁹.

De tanto en tanto, Moynier asumía el papel de mamá gallina y picoteaba a diversas Sociedades Nacionales. La Media Luna Roja Turca carecía de vitalidad y en algunas ocasiones hasta había colapsado. La Cruz Roja Austríaca había causado decepción por no haber enviado socorros a las diversas guerras balcánicas. Ciertos ciudadanos montenegrinos habían pedido ayuda a Ginebra, pero no constituían una sociedad reconocida de la red de Cruz Roja y Media Luna Roja y carecían de medios locales para actuar⁷⁰. Nada de esto era estrictamente diplomático, ni fue muy diplomático por parte de Moynier señalar a determinadas Sociedades Nacionales, como las de Alemania, los Países Bajos y Rusia, como buenos ejemplos, dando a entender por contraste que otras unidades nacionales no lo eran (e incluyendo a los franceses y a los suecos en el grupo de las que intentaban emular los buenos ejemplos)⁷¹. A veces, Moynier permitía que su justa indignación superara su sentido de la diplomacia, como cuando regañó a las Sociedades Nacionales neutrales por no preocuparse lo suficiente con respecto a las guerras balcánicas en comparación con la guerra franco-prusiana⁷².

No ha quedado claro el tipo de respuesta que suscitaban los artículos de la mamá gallina, pero los números posteriores de la publicación se mostraron por lo general más circunspectos. Sin embargo, en 1905, un artículo que no llevaba firma fustigaba al gobierno de Uruguay por su falta de cooperación con la Sociedad Nacional local en una guerra civil que se libraba en ese entonces⁷³.

Al fin y al cabo, si bien el CICR en ocasiones ejercía presión de distintas maneras, por ejemplo, enviando cuestionarios y preguntando por otras vías si las Sociedades Nacionales habían hecho esto o aquello, y si bien Moynier a veces imprimía a sus críticas un tono de indignación justiciera, el CICR nunca procuró obtener una autoridad formal sobre otros organismos de la Cruz Roja y Media Luna Roja. La Conferencia Internacional promulgaba sus resoluciones como

69 Gustave Moynier, "Consultation sur l'emploi du Croissant-Rouge", *Bulletin International des Sociétés de la Croix-Rouge*, vol. 29, n.º 114, 1898, pp. 62-65. Con el tiempo, el CICR y las Sociedades Nacionales lograron limitar legalmente el uso de los emblemas de la cruz roja y de la media luna roja a los fines humanitarios, principalmente a través de la legislación nacional, pero también por conducto del derecho internacional público. Aun así, las nuevas leyes no pudieron impedir en todos los casos el uso indebido o engañoso de los emblemas.

70 "L'insurrection dans l'Herzégovine", *Bulletin International des Sociétés de la Croix-Rouge*, vol. 7, n.º 25, 1876, pp. 1-4.

71 "III. Sociétés de secours", nota 23 *supra*, p. 182.

72 "L'insurrection dans l'Herzégovine", nota 70 *supra*, especialmente p. 2.

73 "La Croix-Rouge uruguayenne pendant la guerre civile de 1904", *Bulletin International des Sociétés de la Croix-Rouge*, vol. 36, n.º 142, 1905, pp. 144-145.

recomendaciones no vinculantes, y el CICR hacía el seguimiento de diversas formas, en procura de que se implementaran⁷⁴. Además, ejerció un derecho de iniciativa que, entre otras cosas, incluyó el envío de representantes al terreno. Por ejemplo, decidió por su propia cuenta enviar un observador para que presentara informes directos sobre lo que sucedía en la guerra greco-turca de 1912-1913⁷⁵. En 1864, había enviado un observador a la guerra entre Alemania y Dinamarca. Ninguna entidad de la Cruz Roja y Media Luna Roja le había solicitado tomar tales medidas.

Moynier siguió confiando en el espíritu de la Cruz Roja como el código moral internacional que vencería al nacionalismo belicoso, al menos en lo que respecta a las organizaciones de la Cruz Roja y Media Luna Roja. Mantenía esa confianza pese a que veía con toda claridad lo difícil, si no imposible, que era para las sociedades de socorros francesas y prusianas actuar en forma neutral en la guerra franco-prusiana. Sin embargo, seguía insistiendo en que el Movimiento debía ser descentralizado, con Sociedades Nacionales totalmente independientes y sin un órgano de gobierno centralizado. Era una buena fórmula para expandir el Movimiento y ampliar la acción humanitaria poco a poco. Pero no era una buena receta para reunir los recursos putativos del Movimiento a fin de obtener el máximo efecto independiente, neutral e imparcial, ya que cada Sociedad Nacional podía decidir seguir su propio camino.

Las ideas de Moynier conducían a una posición inconsistente, disimulada por la fe en los ideales de la Cruz Roja como código moral. Veía continuamente los peligros del nacionalismo estrecho de miras o incluso belicoso de los *Estados*. Quería creer que ese mismo nacionalismo de los *pueblos* podía ser morigerado por un espíritu humanitario universal y neutral, cultivado por las elites sociales como aquella a la que él pertenecía. Sin embargo, esa creencia se veía socavada por las realidades de la guerra franco-prusiana y de otros conflictos. Ciertos tipos de nacionalismo pervertían tanto a las naciones como a los Estados, y Moynier señaló que la beligerancia podía residir no solamente en las políticas de Estado, sino también en la opinión pública nacional⁷⁶. Solo era posible resolver la contradicción haciendo hincapié en el papel de las elites sociales y de los agentes *neutrales* de la Cruz Roja y Media Luna Roja, aun si las Sociedades Nacionales de los Estados beligerantes en muchos casos incumplían la obligación de prestar asistencia independiente, neutral e imparcial. En consonancia con esta postura, el CICR, con su relativa neutralidad, finalmente se hizo más activo en el terreno, a la vez que las

74 Morehead, nota 7 *supra*, escribe que el CICR no se esforzó mucho por dar forma a las Sociedades Nacionales. Esta aseveración es verdadera y falsa a la vez. El CICR no daba órdenes y toleraba una gran variedad de estructuras y funciones, pero sí dio forma a las Sociedades Nacionales de distintas maneras. Sin la presión y la insistencia del CICR, la fragmentación del Movimiento hubiera sido aún mayor de lo que era.

75 “L’assistance aux prisonniers dans la guerre des Balkans: Visite à l’Agence internationale, aux Croix-Rouges serbe et grecque et au Croissant-Rouge”, *Bulletin International des Sociétés de la Croix-Rouge*, vol. 44, n.º 175, 1913, p. 201.

76 “L’avenir de la Croix Rouge, par M. Gust Moynier”, nota 5 *supra*, p. 67.

Sociedades Nacionales se iban asimilando más y más a entidades cuasi estatales y, por ende, sujetas a la influencia de los intereses de los Estados militarizados⁷⁷.

Este persistente optimismo, que ocasionaba constantes cambios en las políticas, caracterizó al CICR de la primera etapa. En 1906, el *Bulletin* publicó un ensayo erudito que llevaba la firma del Dr. Adolphe Ferrière, donde el autor discrepaba con quienes se mostraban pesimistas respecto de la condición humana, como Darwin, Spencer, Hobbes y Huxley. En un ensayo de crítica literaria sobre el ruso Piotr Kropotkin, Ferrière argumentó que la historia de la Cruz Roja demostraba los avances de la cooperación social. La caridad cristiana se había transformado en solidaridad mundial. Había fraternidad social. Había más cooperación en materia de asistencia humanitaria. La competencia salvaje se podía limitar mediante el desarrollo social⁷⁸. Y es verdad que, entre 1863 y 1914, la situación humanitaria progresó en alguna medida debido, en parte, a la dedicación e incluso a la insistencia del CICR.

El CICR y los Estados

A mediados del siglo XIX, el humanitarismo y las reformas sociales “estaban en el aire” en la zona del Atlántico Norte; así lo atestiguan las actividades de Florence Nightingale y Clara Barton, además de las de Henry Dunant. En 1863, cuando se creó el CICR como un desprendimiento de la Sociedad de Bien Público de Ginebra, había muchos otros grupos privados dedicados a mejorar la condición humana, que centraban sus actividades en los resultados de la revolución industrial a nivel interno o en la guerra internacional, o en ambos fenómenos. Estaba, por ejemplo, la Orden de San Juan de Jerusalén que, por un tiempo, se incorporó formalmente a la Cruz Roja Británica. También la red de la Sociedad de los Samaritanos, que a menudo interactuaba con las organizaciones de la Cruz Roja y Media Luna Roja en distintos países. Casi ningún Estado contaba con políticas de bienestar amplias y una multitud de entidades privadas intentaban llenar ese vacío.

Desde el principio, el CICR dirigido por Moynier buscó vincular lo que luego se transformó en el Movimiento, con la aprobación y el apoyo del Estado. En parte, esto resultó necesario debido a su temprano interés en la guerra, porque ese interés exigía la cooperación de las instituciones militares nacionales. En parte, sucedió porque el abogado Moynier y el CICR querían utilizar el derecho internacional público para sustentar sus valores, y quienes elaboraban ese derecho eran los Estados. Y en parte, sucedió porque el CICR y los demás integrantes de la Cruz Roja y Media Luna Roja tenían una visión positiva del papel de los gobiernos. El CICR y muchos de los actores de la Cruz Roja y Media Luna Roja se hallaban próximos a las autoridades estatales y, en muchos casos, eran inseparables de ellas. Sea como fuere, Moynier y el CICR procuraron crear, en cada Estado,

77 Hutchinson, nota 31 *supra*, tiene toda la razón al afirmar que la mayoría de las Sociedades Nacionales se militarizaron y nacionalizaron.

78 Adolphe Ferrière, “L’entraide et la Croix-Rouge”, *Bulletin International des Sociétés de la Croix-Rouge*, vol. 37, n.º 147, 1906, pp. 191-195.

la organización de asistencia oficialmente reconocida. Dicho estatuto solamente podía ser conferido por los gobiernos en representación de los Estados. El CICR y el resto del Movimiento alcanzaron esos objetivos, pero su éxito tuvo un precio: no podían presionar a los Estados más allá de lo que estos estaban dispuestos a aceptar en ese momento.

Para 1869, cuando comenzó a publicarse el *Bulletin*, el CICR inicial ya había trabajado en estrecha colaboración con el Estado suizo para producir un tratado internacional que confiriese un estatuto neutral a los heridos de guerra y a quienes los auxiliasen. Los funcionarios del CICR mantenían relaciones cercanas con el Estado suizo y a veces formaban parte de este. Moynier y Dufour eran miembros de la delegación del Estado suizo que votó a favor del Convenio de Ginebra de 1864. Moynier representó a Suiza en varias conferencias relativas a las políticas públicas de bienestar social. El general Dufour había ocupado un alto cargo en el ejército suizo y el Dr. Appia había celebrado consultas con el ejército acerca de cuestiones médicas, como también lo había hecho el Dr. Maunoir. A diferencia de los restantes integrantes del primer CICR, Dunant era ajeno a todas esas estructuras. Además, casi todos los hombres suizos eran ciudadanos soldados y podían ser llamados a cumplir sus deberes militares. Esta estructura suiza tuvo eco en muchas de las futuras Sociedades Nacionales. Los miembros de las clases altas disponían de tiempo y dinero para dedicar al bienestar social y, en muchos casos, integraban también las elites políticas. Había excepciones, como se refleja en la historia de Clara Barton y de la conflictiva evolución de la Cruz Roja Americana. En cierto momento, el *Bulletin* publicó una lista de notables de la clase alta que habían patrocinado o apoyado a distintas unidades de la Cruz Roja y Media Luna Roja⁷⁹, y algunos de esos notables eran también funcionarios del Estado. En realidad, muchos funcionarios de la Cruz Roja también pertenecían al Estado.

Supuestamente, las organizaciones de la Cruz Roja y Media Luna Roja eran independientes y apolíticas en el contexto de las políticas partidarias y estratégicas. Se suponía que eran privadas, no públicas ni gubernamentales. Las páginas del *Bulletin* indican que el primer CICR a menudo obviaba el cumplimiento estricto de estos aspectos, cosa que se reflejaba tanto en sus propias políticas como en su falta de observaciones acerca de otras unidades de la Cruz Roja y Media Luna Roja. Para mencionar unos pocos ejemplos importantes (además del hecho de que Moynier y Dufour formaban parte de la delegación suiza de 1864 que adoptó el primer Convenio de Ginebra), Edouard Odier, miembro del CICR, integró la delegación suiza que participó en la Conferencia de La Haya de 1899, además de desempeñarse como embajador suizo en Rusia. El ministro de Guerra de Bélgica fue nombrado jefe de la Sociedad Nacional de Bélgica⁸⁰, y el presidente estadounidense William Howard Taft fue designado presidente de la Cruz Roja Americana. Cuando el CICR estableció una agencia de coordinación en Belgrado durante las guerras de

79 “Les protecteurs princiers de la Croix-Rouge”, *Bulletin International des Sociétés de la Croix-Rouge*, vol. 29, n.º 113, 1898, pp. 5-6.

80 F. Sigart y François Bougard, “Présidence de la Société belge”, *Bulletin International des Sociétés de la Croix-Rouge*, vol. 11, n.º 41, 1880, p. 14.

los Balcanes de 1912-1913, puso a cargo de la oficina al funcionario consular suizo local, y este siguió ejerciendo las funciones de cónsul general de Suiza en paralelo con las tareas que desempeñaba para el CICR⁸¹. Como ya se ha dicho, el propio Moynier fue nombrado cónsul general del rey Leopoldo y su Estado Libre del Congo. Los ejemplos se multiplican hasta el hartazgo.

Otro tema complejo era que, a partir de 1867, se comenzó a invitar a los Estados a las Conferencias Internacionales. Es verdad que la presencia de los Estados constituía un espaldarazo oficial a la red de la Cruz Roja y Media Luna Roja, la cual no podía impulsar el desarrollo del derecho internacional humanitario sin la cooperación de los Estados. Pero ¿cómo podía la Conferencia Internacional ser privada y apolítica si participaban en ella los Estados y, para colmo, con derecho a voto? Por alguna razón, el CICR hizo la vista gorda con respecto a la independencia y el estatuto apolítico de la Cruz Roja y Media Luna Roja como actor privado, o bien su posición al respecto estaba lejos de ser estricta. Uno de los motivos era que el CICR estaba demasiado próximo al gobierno suizo y sobreestimaba su naturaleza humanitaria. En la Segunda Guerra Mundial, esta postura se volvería en contra del CICR⁸².

En particular, cuando Moynier ideaba estrategias sobre la forma de construir el Movimiento, solía reflexionar cuidadosamente sobre el modo de tratar con los Estados, pese a la confusión descrita en los párrafos precedentes. Casi inmediatamente después de la ratificación del Convenio de Ginebra de 1864, se hicieron esfuerzos por revisarlo. Había que aclarar ciertos textos y, debido a la cambiante naturaleza de la guerra, también había víctimas entre las fuerzas navales, no solamente en los ejércitos de tierra. Ya desde 1868 existía una serie de revisiones propuestas para el Convenio de Ginebra de 1864, pero ciertos Estados importantes no estaban interesados en crear nuevas obligaciones jurídicas en los conflictos armados. El CICR consultaba con frecuencia al gobierno suizo sobre la forma de avanzar, o incluso sobre si se debía avanzar o no, y a veces había diferencias de

81 “L’assistance aux prisonniers dans la guerre des Balkans”, nota 75 *supra*, p. 200.

82 En la década de 1940, la Asamblea del CICR –el órgano de gobierno de la organización– incluía a varias personas que, a la vez, se desempeñaban como funcionarios federales suizos en Berna. La política del Estado suizo era cooperar con los nazis, sobre todo con respecto a cuestiones bancarias y a personas refugiadas, y evitar conflictos innecesarios con Berlín. En la Asamblea del CICR se planteó el problema de hasta qué punto se podía presionar a los nazis con respecto a diversas cuestiones humanitarias, y si hacerlo públicamente o no. Todos los dirigentes del CICR que desempeñaban dobles cargos instaron a actuar con cautela y discreción, como también lo hicieron algunos otros miembros de la Asamblea. Si bien el gobierno suizo en sí no presionó al CICR para apaciguar a los nazis, la situación en 1942 indicaba que la independencia del CICR como actor privado se veía comprometida por la presencia de los funcionarios del Estado suizo. V. Isabelle Vonèche Cardia, *Neutralité et engagement: Les relations entre le Comité international de la Croix-Rouge (CICR) et le Gouvernement suisse 1938-1945*, SHSR, Lausana, 2012. La actual Asamblea del CICR prohíbe la presencia de miembros que presenten conflictos de interés con los objetivos humanitarios de la organización. Desde luego que, de todos modos, es preciso aplicar las normas generales a los casos particulares. V., además, David P. Forsythe, “A New International Committee of the Red Cross?”, *Journal of Human Rights*, vol. 17, n.º 5, 2018, pp. 533-549, sobre los conflictos de interés actuales entre los miembros de la Asamblea, incluido el presidente.

opinión⁸³. El segundo Convenio de Ginebra, que era una revisión del primero, no se adoptó hasta 1906. En ocasiones, el *Bulletin* manifestaba que no era aconsejable enemistarse con los gobiernos, ya que ellos estaban en condiciones de promover u obstaculizar los objetivos de la Cruz Roja y Media Luna Roja⁸⁴. Por ello, se debía evaluar, por ejemplo, cuál era el momento propicio para promover la adopción de nuevas normas del derecho público sobre la asistencia para las víctimas de la guerra. No cabe duda de que Moynier procuraba hacer cálculos de este tipo.

Moynier podía ser escéptico acerca de los Estados, excepción hecha, tal vez, de las autoridades suizas en Berna. Reconocía que los Estados, en efecto, podían aceptar el Convenio de Ginebra de 1864 sobre la protección de los soldados heridos, pero después violar sus disposiciones. Era, al menos en parte, un realista político que comprendía el poder del nacionalismo y la persecución de intereses nacionales amorales por parte de los gobiernos. Cuando un Estado recientemente declarado, situado en la cuenca del Amazonas, envió una carta al CICR ofreciéndose a ratificar el Convenio de Ginebra de 1864, Moynier comprendió claramente que la cuestión central no era la promesa de apoyar los valores humanitarios, sino la afirmación de la independencia de un Estado nuevo, motorizada por las ganancias que se podían obtener en la zona. En lugar de simplemente trasladar la carta a las autoridades suizas que se ocupaban de registrar la aceptación de los tratados humanitarios por los Estados, Moynier empleó el *Bulletin* para exponer la realidad de los hechos⁸⁵.

El CICR inicial no deseaba que la red de la Cruz Roja y Media Luna Roja se viera envuelta en denuncias que acusaban a los Estados de haber violado el Convenio de Ginebra de 1864, alegando que su intervención no sería útil⁸⁶. Sin embargo, el CICR sí intervenía, pero no para emitir juicios, sino para publicar denuncias y rechazos en el *Bulletin*. Esta precaución inicial se demostró justificada. Por un tiempo, el *Bulletin* publicó denuncias y contradenuncias relacionadas con diferentes guerras, sin beneficios aparentes para nadie. Finalmente, en algún momento posterior a la época en estudio, dejó de hacerlo⁸⁷.

No obstante, Moynier no vaciló en reconvenir severamente a los otomanos por sus violaciones del Convenio de Ginebra de 1864 en la guerra con Rusia librada entre 1876 y 1878, sobre todo después de la primera etapa de ese conflicto, durante una larga tregua⁸⁸. Esta actitud de Moynier reflejaba la generalizada opinión europea de que el Imperio Otomano era el enfermo de Europa (lo que implicaba

83 “Une nouvelle démarche relative à la ratification des articles additionnels à la Convention de Genève”, *Bulletin International des Sociétés de la Croix-Rouge*, vol. 14, n.º 54, 1883, pp. 59-63. La Cruz Roja Suiza también expresó sus opiniones sobre este asunto.

84 V., p. ej., Gustave Moynier y Edouard Odier, “Congrès international des œuvres d’assistance en temps de guerre (103e circ.)”, *Bulletin International des Sociétés de la Croix-Rouge*, vol. 31, n.º 123, 1900, p. 134.

85 “L’Etat libre de Counani et la Convention de Genève”, *Bulletin International des Sociétés de la Croix-Rouge*, vol. 35, n.º 137, 1904, pp. 10-11.

86 “Conférence préparatoire à la Conférence Internationale de Vienne”, *Bulletin International des Sociétés de la Croix-Rouge*, vol. 2, números 7-8, 1871, pp. 181, 183-184.

87 V., además, Lindsey Cameron, “The ICRC in the First World War: Unwavering Belief in the Power of Law?”, *International Review of the Red Cross*, n.º 900, 2016, pp. 1099-1120, disponible en: www.icrc.org/en/international-review/article/icrc-first-world-war-unwavering-belief-power-law.

88 G. Ador y G. Moynier, nota 21 *supra*, pp. 164-176.

que la Media Luna Roja Turca también estaba enferma, y la mayor parte del tiempo realmente lo estaba). Moynier criticaba mucho más a los otomanos que a otras partes en el conflicto (con inclusión de Serbia y Montenegro), cuyos antecedentes en materia de respeto del Convenio de Ginebra de 1864 no eran perfectos, de lo cual se infiere que el CICR albergaba algunos prejuicios contra los turcos. Mucho más tarde, el CICR (es decir, Moynier), un poco a la defensiva, trató de justificar este sesgo alegando que los hechos en cuestión eran indiscutibles⁸⁹. También se daba el caso de que las víctimas de algunos actos de los turcos eran cristianos de las zonas de Rusia y de los Balcanes⁹⁰.

A medida que se desarrollaba la guerra franco-prusiana, Moynier escribió un ensayo personal en el que propiciaba el establecimiento de un tribunal internacional para resolver denuncias relacionadas con crímenes de guerra. Consideraba que la opinión pública mundial apoyaría las sentencias de un tribunal de esta índole. El procedimiento de arbitraje instituido para tramitar las denuncias surgidas de la guerra civil estadounidense, llevado a cabo por un panel arbitral eficaz que sesionaba en Ginebra, había impresionado a Moynier, tanto que hasta redactó los estatutos para un tribunal de ese tipo⁹¹. Pero esta no era una propuesta formal presentada en nombre del CICR, y esas reflexiones personales no se tradujeron en acciones concretas; los Estados no estaban dispuestos a acoger esta iniciativa. Más tarde, ya con más experiencia, Moynier seguía firmemente convencido de la necesidad de establecer un tribunal dotado de autoridad para aplicar el derecho humanitario, pero llegó a la conclusión de que ese objetivo era inalcanzable, porque los Estados no lo consentirían. No utilizarían mecanismos arbitrales ni judiciales con respecto a sí mismos y a las leyes de la guerra. Entonces, morigerando su anterior optimismo sobre los tribunales, Moynier escribió que, a lo mejor, algún tipo de tribunal simulado podría impartir algo de educación sobre el tema⁹². No obstante, mantuvo su firme creencia en el papel del derecho internacional y ayudó a establecer el Instituto de Derecho Internacional, inicialmente ubicado en Gante, en el que también desempeñó un papel activo.

En general, el CICR y Moynier eran cautelosos a la hora de introducir la actividad de la Cruz Roja y Media Luna Roja en situaciones en las un Estado clave se oponía a ello. En las diversas guerras de los bóeres que tuvieron lugar en África meridional hacia finales del siglo, antes de que el Estado bóer fuera formalmente reconocido por otros Estados, el CICR procuró obtener el consentimiento del

89 “2. Questions de fait”, *Bulletin International des Sociétés de la Croix-Rouge*, vol. 31, n.º 124, 1900, p. 219.

90 V. el análisis que sigue, donde se describe el caso de los armenios.

91 “Note sur la création d’une institution judiciaire internationale propre a prévenir et a réprimer les infractions a la convention de Genève, par M. Gustave Moynier”, *Bulletin International des Sociétés de la Croix-Rouge*, vol. 3, n.º 11, 1872, pp. 122-131.

92 “L’avenir de la Croix Rouge, par M. Gust Moynier”, nota 5 *supra*, p. 78.

Reino Unido previo a promover la asistencia de la Cruz Roja de los Países Bajos o de otro país⁹³.

Para citar otro ejemplo de esta actitud precavida: la Cruz Roja Española deseaba que el CICR interviniera en favor de los ciudadanos españoles que habían sido tomados prisioneros durante las luchas entre los rebeldes y Estados Unidos, el nuevo soberano de Filipinas después de la guerra hispano-estadounidense de 1898. Como era de esperarse, Washington no era favorable a esta participación externa, especialmente si se originaba en fuentes españolas, y el CICR tampoco. El CICR (es decir, Moynier) se negó a intervenir alegando una serie de motivos: que la red de la Cruz Roja y Media Luna Roja debía concentrarse en los heridos de guerra y no en todas las calamidades que podían derivar de los enfrentamientos (aunque las unidades de la Cruz Roja y Media Luna Roja ya entonces participaban en toda clase de actividades relacionadas con los prisioneros de guerra, desastres naturales y otras situaciones); que las investigaciones previas no habían arrojado resultados, ni por parte de la Cruz Roja Americana ni de los rebeldes; y que solamente el gobierno de Estados Unidos podía decidir las gestiones que se permitirían, ello en función de las exigencias de la necesidad militar⁹⁴. Dado que parte de la posición del CICR (que la Cruz Roja y Media Luna Roja debía concentrarse exclusivamente en los heridos de guerra) no coincidía con los hechos, resultaba bastante evidente que Moynier no quería correr el riesgo de irritar a Estados Unidos emprendiendo nuevas acciones.

En general, el CICR se mostraba deferente con los Estados, pese a su relativo escepticismo con respecto a sus políticas; y, en esta época, Moynier era reacio a que la red de la Cruz Roja y Media Luna Roja se involucrara en guerras civiles, situaciones que no se encontraban comprendidas en el Convenio de Ginebra de 1864. Rechazó explícitamente la participación de la red en una guerra civil en Uruguay⁹⁵. Trató de distinguir las sublevaciones nacionales y las respuestas de las Sociedades Nacionales –como en España, durante los disturbios carlistas– de la participación del CICR como parte de una respuesta internacional de la red de Cruz Roja y Media Luna Roja. Se oponía a que esta actuara en guerras civiles.

Por otra parte, la Cruz Roja Americana y otros integrantes de la Cruz Roja y Media Luna Roja intervinieron activamente en la controversia que tenía lugar por 1905 en Turquía acerca de los armenios. El CICR también se unió al coro internacional de críticas a las políticas turcas. Como ya se ha señalado, la mayoría de los sectores de opinión europeos no tenían una buena opinión del decadente Imperio Otomano y, en este caso, el CICR demostró tener poco respeto por la soberanía y la jurisdicción interna de Turquía. Desde luego, los armenios

93 “Les insurrections dans l’Afrique Australe”, *Bulletin International des Sociétés de la Croix-Rouge*, vol. 12, n.º 45, 1881, p. 11. V., además, Daniel Palmieri, “How Warfare Has Evolved – a Humanitarian Organization’s Perceptions: The Case of the ICRC 1863-1960”, *International Review of the Red Cross*, n.º 900, 2015, pp. 985-998.

94 “Les Prisonniers de Guerre aux Philippines”, *Bulletin International des Sociétés de la Croix-Rouge*, vol. 30, n.º 118, 1899, pp. 90-91.

95 “La Croix-Rouge uruguayenne pendant la guerre civile de 1904”, *Bulletin International des Sociétés de la Croix-Rouge*, vol. 35, n.º 138, 1904, p. 128.

eran considerados cristianos, lo que tenía su peso en la mezcla de motivaciones de algunas partes externas. Los europeos tendían a favorecer la “intervención humanitaria” cuando se trataba de las víctimas cristianas del Imperio Otomano, ya fuera en Grecia, Bulgaria, Líbano o Anatolia⁹⁶.

Con el tiempo, el CICR llegó a ser bien conocido por los Estados debido a sus actividades prácticas y jurídicas relacionadas con la guerra y otras situaciones de violencia. La organización ganó considerable prestigio en los círculos diplomáticos. Moynier fue nombrado presidente honorario de la conferencia diplomática de 1906, convocada para revisar el primer Convenio de Ginebra. El precio de este prestigio fue una permanente postura de cautela o conservadurismo en las políticas del CICR, que se mostraba reticente a presionar vigorosamente a los Estados para que fueran más allá de lo que deseaban, al menos en la esfera de la diplomacia pública. El CICR desarrolló una visión de largo plazo, siempre confiando en que la cooperación con los Estados produciría avances, incluso si las cuestiones apremiantes del momento no se resolvían debido a su falta de cooperación.

Investigaciones futuras

El *Bulletin* es una valiosa fuente de material sobre el CICR desde sus primeros tiempos hasta la Primera Guerra Mundial, y este ensayo ya se ha hecho más largo de lo previsto. En esta sección, menciono brevemente algunos aspectos de esta época que me parecieron importantes, pero cuyo análisis y documentación detallados debo omitir por limitaciones de espacio y de tiempo.

Del *Bulletin* se desprende claramente que el CICR desempeñaba su trabajo con suma dedicación y seriedad. El Dr. Ferrière escribió una serie de ensayos en los que revisó la bibliografía relativa a la medicina militar, y esta serie de obras parece minuciosa y bien documentada. Sería interesante saber la medida en que esos trabajos publicados en el *Bulletin* influyeron en el mejoramiento de las prácticas médicas, tanto en la red de la Cruz Roja y Media Luna Roja como en las unidades militares nacionales. Diversos miembros del CICR leyeron y tradujeron una cantidad enorme de textos relativos a los soldados heridos y otras víctimas de guerra. ¿Cuáles fueron las repercusiones de esta labor?

En este sentido, un tema importante del *Bulletin* era cómo retirar a los soldados heridos del campo de batalla con rapidez y trasladarlos a lugares cercanos donde recibieran asistencia médica. Había artículos e ilustraciones sobre las distintas formas de transportar las camillas: en bicicleta, con animales de carga, por terrenos montañosos, sobre esquís o trineos, en vehículos o en vagones de ferrocarril; con los heridos sentados en vez de acostados; con el campo de batalla iluminado de noche con lámparas novedosas; con diferentes tipos de hospitales quirúrgicos de campo. En cierto momento pensé que si leía un ensayo más sobre

96 Gary J. Bass, *Freedom's Battle: The Origins of Humanitarian Intervention*, Knopf, Nueva York, 2008. El dinero que la Cruz Roja Americana reunía para los armenios se canalizaba a través de funcionarios del gobierno estadounidense, lo que representaba otra violación de los límites entre lo privado y lo público, lo político y lo apolítico.

este tema, tendría un colapso y necesitaría yo mismo una camilla. Pero hablando en serio, sería interesante saber si esta preocupación de los miembros de la Cruz Roja y Media Luna Roja, coordinada y difundida por el CICR, representaba un adelanto respecto de los conocimientos de los círculos militares nacionales sobre el tema y si el material publicado realmente mejoró el trato de las víctimas. ¿Había quien prestara atención al *Bulletin* acerca de esta cuestión tan importante?

¿Hubo otros miembros del CICR o del Movimiento que expresaran inquietudes o intentaran controlar de alguna forma los visibles sesgos personales de Moynier? Era evidente que Moynier no estimaba a Henry Dunant, y cuando este compartió el primer Premio Nobel de la Paz en 1901, el *Bulletin* publicó un artículo mezquino, en el que se señalaba que era Moynier quien realmente había logrado los avances del CICR e impulsado la red de la Cruz Roja y Media Luna Roja, y que una organización francesa lo había premiado por su labor. Moynier claramente favorecía a Clara Barton y tomó partido por ella públicamente cuando en 1904, la Cruz Roja Americana se vio sacudida por una disputa originada en cuestiones de liderazgo. Ella era amiga del CICR y su fallecimiento en 1912 ocupó mucho más espacio en el *Bulletin* que el de Dunant, muerto en 1910. Pero Clara Barton no era una gran administradora y las finanzas de la Cruz Roja Americana distaban de estar en orden. Los que deseaban su retiro tenían algunas razones válidas. Los artículos del *Bulletin* la defendieron de manera innecesaria y torpe. A propósito, Moynier decía cosas tan positivas acerca de la Cruz Roja Americana –comentarios favorables que el *Bulletin* no expresaba sobre ninguna otra Sociedad Nacional– que uno se pregunta por qué había adoptado esos puntos de vista. En cierto momento, Moynier veía a los estadounidenses como los nuevos y poderosos líderes de la civilización cristiana⁹⁷. Sin embargo, sabía de las brutales políticas que Estados Unidos aplicaba en Filipinas, dado que las mencionó en el *Bulletin*.

Desde el principio quedó claro que el Movimiento se enfocaría en algo más que solamente los heridos en las guerras internacionales. Las Sociedades Nacionales necesitaban algo que hacer en tiempo de paz, además de pensar en la siguiente guerra, y muchas de ellas ya tomaban parte activa en las respuestas nacionales e internacionales a los desastres naturales en el momento de ser reconocidas por el CICR. Por ejemplo, algunas unidades de la Cruz Roja y Media Luna Roja realizaban actividades relacionadas con los accidentes industriales. El Dr. Ferrière del CICR escribió acerca de las personas rechazadas por las fuerzas armadas debido a problemas de salud mental y señaló la falta de atención a ese tipo de problemas. La preocupación por los heridos pronto condujo al interés por los prisioneros de guerra, las personas refugiadas y otras víctimas. Cuando el CICR estableció una agencia en 1870, en Basilea, a fin de coordinar la ayuda para los soldados heridos en la guerra franco-prusiana, recopiló información sobre los prisioneros de guerra. En 1913, cuando el Dr. Ferrière dijo que la asistencia a los prisioneros de guerra en el futuro aumentaría en gran medida las buenas acciones de la Cruz Roja y Media

97 Henry Dunant nació como Jean-Henri Dunant; provenía de una familia anglófila y prefería que se lo llamase Henry. Gustave Moynier también parecía favorecer a los anglosajones, pero si prefería que lo llamasen Gus, no han quedado testimonios de ello.

Luna Roja, sus palabras fueron premonitorias. Ya en 1909, el *Bulletin* empleaba la frase “la humanidad sufriente” para referirse a los temas que preocupaban a la Cruz Roja y Media Luna Roja. ¿El CICR o el Movimiento tienen un foco o un sector particular para su acción? ¿Hay límites para la preocupación del CICR y de la Cruz Roja y Media Luna Roja por las personas en situaciones difíciles? ¿Dónde cesa el interés de la Cruz Roja y Media Luna Roja? ¿Hay una “expansión gradual de la misión” que debilite su acción?⁹⁸

Era evidente que gran parte del trabajo que efectivamente llevaban a cabo las unidades de la Cruz Roja y Media Luna Roja era realizada por mujeres. En unos pocos casos, había una mujer al frente de la Sociedad Nacional, como Clara Barton y después Mabel Boardman en la Cruz Roja Americana. En la mayoría de los casos, los dirigentes eran hombres, pero dependían en gran medida del personal femenino. Incluso hubo algunos comentarios ocasionales, entre ellos el de la reina de Inglaterra, que señalaban que el trabajo de la Cruz Roja y Media Luna Roja era cosa de mujeres. En algunas unidades nacionales, el personal era casi íntegramente femenino, como en la Union des Dames y la Association des Dames de Francia. ¿Por qué, entonces, la atención y el reconocimiento prestados a las mujeres en el *Bulletin* aparentemente no tuvieron efecto alguno en el CICR, que entre 1863 y 1917 nunca tuvo mujeres en su órgano de gobierno? En vista de esta ausencia, resultó irónico que, en un informe del CICR de 1913, se señalara que los serbios no habían utilizado con eficacia a las mujeres en su Sociedad Nacional y en sus servicios de salud, en comparación con otras organizaciones de los Balcanes.

Hay muchos otros aspectos interesantes que plantea la lectura del *Bulletin* en su primera etapa, pero tal vez no todos los lectores de este artículo sean fanáticos del CICR, de modo que tal vez sea momento de cerrar este artículo.

Conclusión

Algunos lectores pueden pensar que, respecto del período examinado, he sido demasiado crítico con el CICR y, en particular, con Moynier. En este sentido, quisiera relatar dos anécdotas personales. Hace unos años, vi un documento interno del CICR donde se me señalaba como un amigo de la organización, lo cual realmente era así. Recuerdo además las palabras de un exfuncionario del CICR: que antes de poder elogiar, es preciso realizar un análisis objetivo.

En el *Bulletin*, hay varias afirmaciones acerca de la historia de la Cruz Roja y Media Luna Roja que son verdaderas. Una de ellas es que, en la maquinaria de la Cruz Roja y Media Luna Roja, el CICR era la caja de transmisión. El CICR y particularmente Moynier se habían comprometido a limitar la destrucción causada por la guerra y perseguían empeñosamente ese objetivo, con el ambicioso propósito

98 El autor formó parte de un grupo de estudio que formuló estas preguntas a mediados de la década de 1970 como parte del Informe Tansley o “Gran estudio” del Movimiento. Nuestras conclusiones e incluso nuestras preguntas tuvieron pocas repercusiones. Para una breve introducción, v. Donald D. Tansley, “Reappraisal of the Role of the Red Cross”, *International Review of the Red Cross*, n.º 155, 1974, pp. 71-75. El informe final de Tansley, junto con sus estudios complementarios, era mucho más largo, pero extensión no es lo mismo que influencia.

de construir una red de la Cruz Roja y Media Luna Roja que fuera reconocida como *la* institución de asistencia universal y oficial, inicialmente creada para actuar en situaciones de violencia. En 1864 y en 1906, se concluyeron dos tratados sobre el derecho humanitario que establecieron buena parte de las bases de lo que hoy se conoce en forma generalizada como derecho internacional humanitario. El CICR participó activamente en la redacción de ambos tratados y fue básicamente el principal responsable del primero. En el período analizado en este artículo, el CICR y sobre todo Moynier alcanzaron logros muy importantes, cuyo seguimiento en épocas posteriores quedó en manos de otros dirigentes del CICR. En el historial del CICR anterior a la Primera Guerra Mundial hay mucho de que enorgullecerse.

El hecho de que el CICR y Moynier eran, en efecto, orgullosos, que rebosaban amor propio y que, como todos los seres humanos, no eran perfectos y cometían errores comunes en su tiempo es tan solo una parte de la historia. Las épocas que siguieron fueron igualmente interesantes, y tanto el *Bulletin* como la posterior *International Review of the Red Cross* mejoraron mucho. Pero eso es materia para un artículo futuro.